



**LOS DERECHOS  
DE LAS  
MUJERES:  
INVESTIGACIONES  
PROHIBIDAS**

**REPORTEROS  
SIN FRONTERAS**  
POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

## SUMARIO

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>1. Investigar temas relativos a los derechos de las mujeres puede matar</b>	<b>4</b>
Miroslava Breach y Gauri Lankesh, plumas que molestaban	4
Asesinatos cometidos con toda impunidad	7
<b>2. Violencia de todo tipo</b>	<b>8</b>
En cifras	8
Elena Milashina, bajo amenaza de muerte	9
Amenazas «muy virulentas» en Internet	10
<b>3. Grupos religiosos y criminales, los principales predadores de los derechos de las mujeres y de la información</b>	<b>12</b>
Los islamistas radicales	12
Los Pro-vida	14
Las organizaciones criminales	15
<b>4. Los regímenes autoritarios</b>	<b>17</b>
Hostigamiento judicial: el caso de Irán	17
Black-out gubernamental	19
Avances legales, aunque persisten los tabús	21
<b>5- Callar o resistir</b>	<b>25</b>
El exilio, cuando la presión es demasiada	25
Las voces de la resistencia	26
Entrevista a Annick Cojean, gran reportera de Le Monde	28
<b>6- Recomendaciones</b>	<b>30</b>

## INTRODUCCIÓN

«No olviden nunca que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de la mujer sean cuestionados», escribió Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo*. Por desgracia, los acontecimientos recientes parecen seguir dándole la razón. En 2017 estallaron las protestas en Estados Unidos contra los discursos sexistas del presidente Donald Trump. En 2016, en Polonia se presentó en el parlamento un proyecto de ley para prohibir el aborto, que estaba autorizado desde 1993 bajo ciertas condiciones. Asimismo, en Irak se presentó en el parlamento una reforma legislativa que pone en entredicho los derechos de las mujeres, pues busca reducir la edad legal para que contraigan matrimonio.

Cubrir este tipo de temas puede implicar ciertos riesgos para los periodistas. Una redactora en jefe fue asesinada por haber denunciado una política sexista; un reportero fue encarcelado por haber difundido una entrevista a una víctima de violación; una periodista fue agredida por recordar que las mujeres tenían derecho a tener acceso a toallas sanitarias; una bloguera fue amenazada en línea por haber criticado la representación de las mujeres en los videojuegos.

Con ocasión del Día Internacional de la Mujer, Reporteros sin Fronteras (RSF) desea mostrar la violencia que padecen los periodistas que trabajan sobre este tipo de temas. No se trata de abordar el estatus de las mujeres periodistas, ni de hablar de la feminización de la profesión periodística; tampoco de si existe un enfoque sexista en los medios de comunicación –temas que han sido ampliamente tratados y debatidos–. Este informe se concentra en las agresiones que sufren los reporteros, hombres y mujeres, que cubren temas relativos a los derechos de las mujeres. Entre 2016 y 2017, RSF registró más de 60 casos de violación de los derechos de los periodistas debido a las investigaciones o los reportajes que realizaban sobre la condición de la mujer; si se contabiliza desde 2012, estos casos ascienden a 90, y conciernen a una veintena de países.

Estos datos permiten establecer una tipología de los actos de violencia que sufren los periodistas: agresiones verbales, físicas o en línea –más de la mitad de los reporteros sufrieron ciberacoso–; encarcelamiento; asesinato.

¿Qué se esconde tras estos actos criminales? Para RSF, [los predadores de la información](#) pueden tener distintos rostros: por una parte, el de los grupos religiosos, que agreden a los reporteros que ponen en peligro su estrategia de propaganda mostrando la emancipación de las mujeres de su país; por otra, el de las organizaciones criminales, que se oponen a que los medios de comunicación se inmiscuyan en su territorio para denunciar sus acciones y crímenes contra las mujeres; finalmente, el de los gobiernos autócratas, que buscan a todo precio preservar su sociedad patriarcal.

Censura, presiones, agresiones. Estos ataques tienen un efecto dramático para el gremio periodístico, que pierde miembros, pues en ocasiones los periodistas se ven obligados a abandonar su país por razones de seguridad. A pesar de las amenazas, numerosos periodistas redoblan sus esfuerzos para defender la libertad de información. RSF busca dar voz a diversas figuras de esta resistencia. «No es el tema lo que es peligroso, sino la sociedad en que éste es tratado», afirma una de estas figuras, la periodista saudí Nadine Albudair.

# 1

## INVESTIGAR TEMAS RELATIVOS A LOS DERECHOS DE LAS MUJERES PUEDE MATAR

«Escribir sobre los derechos de las mujeres puede ser peligroso en ciertos países cuando implica ir contra las tradiciones y despertar las conciencias, sometidas por una sociedad machista», explica Juana Gallego, Directora del Observatorio para la Igualdad de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), donde es profesora de periodismo. Esto permite comprender los riesgos que corren los periodistas que participan en esta lucha.

Entre 2016 y 2017, **RSF** registró en todo el mundo más de 60 casos de violencia contra periodistas que trabajaban en temas relacionados con los derechos de las mujeres. Sin duda, esta cifra es inferior a la real, debido al miedo y la resignación de algunos reporteros que no dieron a conocer su situación. Sin embargo, los datos recabados permiten conocer los diferentes tipos de agresiones que padecen.

### MIROSLAVA BREACH Y GAURI LANKESH, PLUMAS QUE MOLESTABAN

Trabajar en la cuestión de los derechos de las mujeres puede costar la vida. RSF hace esta afirmación alarmante basándose en el número de asesinatos registrados en los últimos dos años. Nueve reporteros –10% de los casos registrados en este estudio– fueron asesinados porque sus investigaciones molestaban. Entre ellos se encuentran dos grandes figuras del periodismo de investigación que perdieron la vida en 2017: la mexicana Miroslava Breach y la india Gauri Lankesh.

El 23 de marzo de 2017, **Miroslava Breach**, que trabajaba para el diario *Norte de Ciudad Juárez* y era corresponsal de *La Jornada* en el estado Chihuahua, México, fue asesinada en su automóvil cuando llevaba a su hijo a la escuela. Ocho disparos «le arrancaron la vida» a una mujer inteligente, que trabajaba con «rigor ético», afirmó su colega Olga Alicia Aragón en un artículo publicado en *La Jornada* al día siguiente del crimen, en el que le rindió un emotivo homenaje.

‘Miros’, como la llamaba Olga, tenía más de veinte años de experiencia. Durante muchos años escribió sobre las acciones del crimen organizado en Chihuahua –uno de los estados más violentos del país–, entre otros temas, cubrió los feminicidios de Ciudad Juárez (ver los detalles en la página 15).

El 2 de abril de 2017, una semana después de la muerte de Miroslava Breach, el diario *Norte de Ciudad Juárez* cerró tras 27 años de existencia. «¡Adiós!», decía la portada a sus lectores. El propietario del diario, Oscar A. Cantú Murguía, explicaba

en esta última edición: «no existen las garantías ni la seguridad para ejercer el periodismo crítico, de contrapeso».

Meses después, el 5 de septiembre de 2017, **Gauri Lankesh**, redactora en jefe de *Gauri Lankesh Patrike*, semanario laico y feminista fundado por su padre, fue asesinada en Bangalore, sur de India. Cuando la periodista llegó a su casa dos hombres que circulaban en motocicleta le dispararon; recibió dos impactos de bala en el pecho y uno en la cabeza. Su asesinato conmocionó al país y suscitó gran preocupación respecto a la situación de la libertad de prensa. La periodista de 55 años de edad, conocida por su valor y franqueza, sabía que se encontraba en peligro. Expresaba abiertamente sus posturas frente al gobierno nacionalista hindú que, en su opinión, no aplicaba «una política ni una religión, sino un sistema de jerarquía social en el que las mujeres son consideradas como una segunda clase».

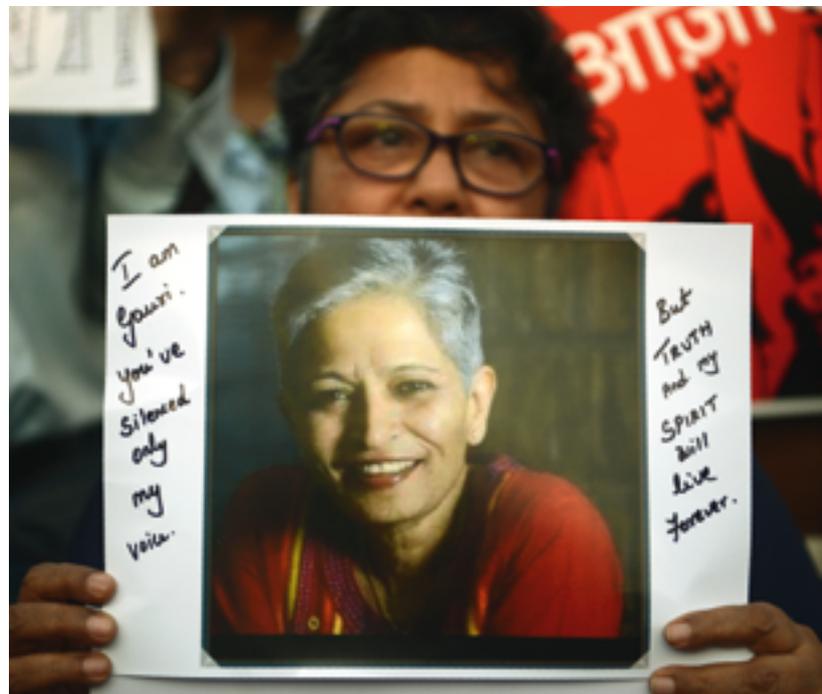
En India frecuentemente se intenta desacreditar a la prensa. Meses antes de que la asesinaran, Gauri Lankesh enfrentó un proceso judicial. Dos dirigentes del Partido Bharatiya Janata (Partido Popular Indio, BJP por sus siglas en inglés) la acusaron de difamación, por lo que fue condenada a seis meses de prisión en primera instancia. «Espero que los periodistas tomen nota», advirtió el responsable de Comunicación del BJP.

«Estos asesinatos son actos premeditados», asegura Abeer Saady, vicepresidenta



→ México – 25 de marzo de 2017.  
Manifestación por el asesinato de la periodista Miroslava Breach.

© ALFREDO ESTRELLA / AFP



→ Mumbai – 6 de septiembre de 2017.  
Marcha de protesta por el asesinato de la periodista Gauri Lankesh.

© PUNIT PARANJEPE / AFP

de la Asociación Internacional de Mujeres en Radio y Televisión (International Association of Women in Radio & Television, IAWRT). «*Eligen a los periodistas y los agreden*», agrega la autora de un manual de seguridad para mujeres periodistas.

La redacción de *Tolo News*, un canal afgano de información continua, cuya línea editorial da un lugar especial a los temas relativos a los derechos de las mujeres, sufrió un atentado el 20 de enero de 2016. Un coche bomba se estrelló contra minibús del canal en el que viajaban siete de sus empleados, en la carretera de Dar ul-Aman, al oeste de Kabul. Todos perdieron la vida en el ataque, reivindicado por los islamistas. Era la primera vez desde la caída de los talibanes, en 2001, que un medio de comunicación afgano sufría un ataque de gran magnitud.

...« no sólo en las zonas de conflicto se asesina a sangre fría a los periodistas», »

Antes de 2016 otros dos periodistas habían sido asesinados por las mismas razones. El 15 de diciembre de 2013 la iraquí **Nawras Al-Nuaimi**, conductora de un programa de *al-Mosuliya TV*, fue asesinada por hombres armados cerca de su casa, en Mosul, donde Al Qaeda tiene una importante presencia. Esta estudiante de periodismo, que trabajaba en temas relativos a las mujeres y los jóvenes, tenía 20 años de edad. En ese entonces RSF expresó su «*conmoción por el asesinato*».

El 23 de diciembre de 2012, el reportero gráfico **Dwijamani Singh** fue asesinado por la policía, que disparó a manifestantes que expresaban su apoyo a una actriz víctima de violencia sexual, en Imphal, en el noroeste de India.

Estos crímenes muestran que «*no sólo en las zonas de conflicto se asesina a sangre fría a los periodistas*», señala Abeer Saady. También, que estos despreciables asesinatos son cometidos con una total impunidad.



→ Estudios del canal de televisión privado afgano Tolo News.



→ Manifestación contra la violencia que padecen los periodistas, frente a las oficinas de la Procuraduría General de la República (PGR) en Tijuana (noroeste de México).  
© GUILLERMO ARIAS / AFP

## ASESINATOS COMETIDOS CON TODA IMPUNIDAD

7

**En Irak** no se abrió ninguna investigación por la muerte de la joven periodista Nawras Al-Nuaimi. «*El que no existan sanciones penales por un crimen cometido contra un periodista, alienta a su autor a reincidir*», asevera RSF, que señala «*el fracaso de las autoridades locales y nacionales para responder a la mortífera campaña contra los periodistas*». Afganistán se encuentra en el lugar 120 e Irak en el 158, entre 180 países, en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa elaborada por nuestra organización.

**En México**, las investigaciones para encontrar a los asesinos de Miroslava Breach son caóticas. Tras nueve meses en los que se registraron pocos avances, las autoridades de Chihuahua anunciaron el 19 de diciembre de 2017 que Ramón Andrés Zavala, presunto autor material del asesinato, había muerto. Días después, el 25 de diciembre, la policía federal dijo haber detenido a Juan Carlos Moreno Ochoa, alias «*El Larry*», miembro del grupo criminal Los Salazares, considerado el autor intelectual del crimen. Avances insuficientes para la familia de Miroslava, que acaba de tener acceso al contenido del expediente judicial y está convencida de que las autoridades de Chihuahua están implicadas en el crimen.

Más de 95% de los delitos cometidos en México permanecen en la impunidad, según cifras del *Instituto Mexicano para la Competitividad*. El país se encuentra en el lugar 149 en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de RSF.

**El gobierno de India** —país que se ubica en el lugar 136 en la Clasificación— anunció en 2017 que formaría un equipo especial para investigar el asesinato de Gauri Lankesh, pero los culpables aún se encuentran en libertad. Semanas después de que ocurrió el drama, el gobierno del estado de Karnataka, donde tuvo lugar el crimen, afirmó que se había identificado a sus asesinos, pero que «*no existía ninguna prueba de su culpabilidad*».

RSF pidió a las autoridades indias que hicieran justicia «*sin concesiones en el caso de esta reportera que hacía su trabajo sin concesiones*», y les pidió que instrumentaran un plan de acción nacional de seguridad para evitar que los periodistas enfrenten riesgos y amenazas. Una petición a la que hasta ahora no se ha dado respuesta.

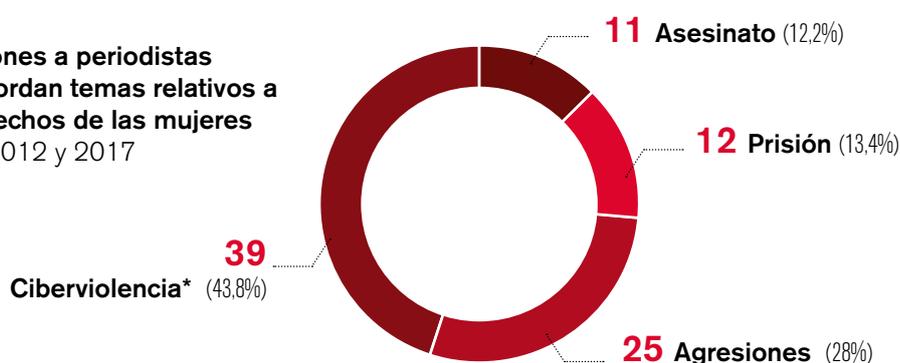
«*Estos asesinatos son un mensaje para otros periodistas; buscan desalentarlos para que no realicen su trabajo. Es una intimidación*», denuncia Abeer Saady. Pues «*en ocasiones, cuando no los asesinan, los encarcelan o los agreden*», explica la reportera egipcia.

# 2 VIOLENCIA DE TODO TIPO

## EN CIFRAS

Agresiones a periodistas que abordan temas relativos a los derechos de las mujeres

\*Entre 2012 y 2017



En los últimos ocho años RSF ha contabilizado una veintena de casos de periodistas que han sufrido agresiones –físicas, verbales o sexuales– por haber abordado temas relativos a los derechos de las mujeres. «*Te vamos a cortar en pedazos*», le dijeron por teléfono en 2010 a **Mae Azango**, una periodista liberiana que escribía sobre las mutilaciones genitales. En abril de 2017 policías agredieron en su domicilio a **Sajeev Gopalan**, reportero indio del diario *Kalakaumudi*, porque había escrito sobre dos jovencitas violentadas por la policía.

En Egipto, las agresiones sexuales se multiplicaron durante la revolución. «*Las víctimas eran elegidas minuciosamente, por lo general se trataba de activistas o de mujeres periodistas a las que se quería hacer callar*», indica Abeer Saady, quien también fue vicepresidenta del Sindicato de Periodistas de Egipto.

En medio de este ambiente tan agresivo, en noviembre de 2012 la reportera británica **Natasha Smith** fue violada en plaza Tahrir. La estudiante de 22 años de edad realizaba un documental sobre los derechos de las mujeres para la cadena británica *Channel 4*; era su proyecto de fin de cursos en la Universidad Falmouth, de Cornwall, Reino Unido. «*Me echaron como carne fresca en medio de leones hambrientos*», cuenta. «*Comenzaron a arrancarme la ropa. Me desnudaron. Su apetito insaciable de hacerme daño creció. Esos hombres [...] se habían convertido en animales*», explicó.

## PERFIL

### ELENA MILASHINA, BAJO AMENAZA DE MUERTE

Algunos la llaman la heredera de Anna Politkovskaia –periodista de investigación rusa reconocida por haber publicado investigaciones sobre las violaciones a los derechos humanos durante la guerra en Chechenia, en el norte del Cáucaso, que fue asesinada en 2006–. Tras el asesinato de Politkovskaia muchos de sus colegas decidieron mantenerse al margen y evitaron tratar temas delicados. No fue el caso de Elena Milashina. «*Nunca me ha interesado escribir sobre flores. Quiero ser útil y encontrar eso que no está bien, es parte de mi naturaleza*», afirmaba entonces. Así que esta periodista rusa, que trabaja para *Novaiya Gazeta*, decidió seguir desarrollando las investigaciones de su fallecida amiga y colega. De esta manera, publicó una investigación sobre el asesinato de Natalia Estemirova, periodista y activista defensora de los derechos humanos que vivía en Grozny, Chechenia, y a la que encontraron muerta en la vecina Ingusetia.

Entre abril y mayo de 2015, Elena Milashina fue a Chechenia para investigar la historia de una joven de 17 años a la que querían obligar a casarse con el jefe de la policía chechena, treinta años mayor que ella. En sus textos reveló que el futuro marido, cercano al presidente de Chechenia, Ramzan Kadyrov, tenía ya una esposa y había amenazado a la familia de la muchacha para que se casara con él. Pese a la movilización de organizaciones defensoras de los derechos humanos, que pedían al gobierno ruso que interviniera, el matrimonio tuvo lugar. La policía chechena advirtió a Elena Milashina: «*te estamos vigilando*».

Días después del matrimonio, *Grozny-Inform*, una agencia de prensa en línea fundada por el Ministerio de Información checheno, publicó una editorial titulada: «*Estados Unidos mueve sus peones*», haciendo alusión a Elena Milashina. «*Si tuviéramos que buscar en la biografía de Milashina, encontraríamos puntos en común con Politkovskaia. Ambas utilizan la misma táctica. Probablemente terminará como ella, pero esta vez esto no vendrá del Cáucaso*», se señalaba.

Elena Milashina ya había sido amenazada antes por denunciar las numerosas violaciones a los derechos humanos cometidas por el dirigente de Chechenia, proKremlin. Fue la primera que escribió sobre la purga de homosexuales en Chechenia. Tras ello, tuvo que irse del país por cuestiones de seguridad; fueron sólo algunas semanas, rápidamente regresó.



Elena Milashina



→  
Moscú, julio de 2009.  
Marcha en honor a Natalya Estemirova, activista rusa defensora de los derechos humanos asesinada en Ingusetia.

© OXANA ONIPKO / AFP

## AMENAZAS «MUY VIRULENTAS» EN INTERNET

Los comentarios agresivos llueven en las redes sociales. «*Me trataron de puta, perra y 'prestitude' (término que mezcla las palabras en inglés press y prostitute, que se usa en India para insultar a las periodistas)*», cuenta la periodista india **Barkha Dutt**. Desde que publicó el libro *This Unquiet Land - Stories from India's Fault Lines* (2015), en el que habla de los abusos que sufrió cuando era niña y adolescente, los trolles la acosan. «*Publicaron mi número de teléfono móvil en varias plataformas en línea incitando a la gente a insultarme*», contó en el diario *Hindustan Times*, que publicó una serie de reportajes sobre el ciberacoso, titulada «*Let's talk about trolls, para denunciar este fenómeno*».

¿Cómo es posible que una periodista valiente, que fue elegida personalidad del año en 2012 (TV personality of the year, por la Association for International Broadcasting), se vea ahora amenazada de muerte y de violación en la Web?



→ La periodista india Barkha Dutt junto a la presentadora de televisión Oprah Winfrey, en el DSC Jaipur Literature Festival, en Jaipur, el 22 de enero de 2012.

© Prakash SINGH / AFP

Las redes sociales generan en los internautas un sentimiento de poder absoluto, afirma Bobby Ghosh, quien fue redactor en jefe de *Hindustan Times* hasta 2017. «*Tienen un comportamiento que no se atreverían a tener –que ni siquiera les vendría a la mente– fuera del mundo digital*», explica.

En total, RSF ha registrado 39 casos de ciberviolencia, que equivale a 43% de los casos contabilizados en este estudio. Es la agresión que padecen con mayor frecuencia los periodistas que tratan temas relativos a los derechos de las mujeres. Es una verdadera plaga que traspasa las fronteras y que afecta a todos los países, sean pobres o no, hasta a los más democráticos. RSF ha registrado numerosos casos en India, Estados Unidos y Francia.

Todos los ataques en línea para agredir a reporteros que trabajaban sobre la condición de la mujer registrados en este informe estaban dirigidos contra mujeres periodistas. Una tendencia que parece confirmar una investigación del *think tank* Demos, realizada en el Reino Unido en 2014. Este estudio revela que las mujeres periodistas reciben en promedio tres veces más comentarios inapropiados o insultantes que sus colegas.

«*También es importante hablar de la violencia que contienen estos mensajes*», agrega Elisa Lees Muñoz, directora ejecutiva de la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios de Comunicación (International Women's Media Foundation, IWMF).

En Canadá, la bloguera **Anita Sarkeesian**, conocida por sus críticas a la representación de las mujeres en los videojuegos, fue víctima de una campaña de ciberacoso en julio de 2012. Recibió amenazas de muerte, de violación, insultos sexistas.

«La mayoría de las amenazas y los insultos a las mujeres son de carácter sexual», añade Abeer Saady, convencida de «se sirven de esto para pisotear a la mujer».

Anita Sarkeesian recibió numerosos dibujos pornográficos en los que la representaban violada por personajes de videojuegos. La peor fue quizá un juego Flash creado para golpearla virtualmente. La bloguera tuvo que presentar una denuncia por las agresiones y debió dejar su domicilio.

«La comunidad de videojuegos, así como la de geeks en general, es realmente sexista», señala la bloguera francesa **Mar Lard** en un artículo. Sus palabras le valieron insultos y amenazas.

En ocasiones las amenazas son directas y precisas. En Francia, en noviembre de 2017 la periodista **Nadia Daam** fue víctima una campaña de ciberacoso orquestada por troles que interactuaban en el 'Forum Blabla 18-25 años', del sitio web Jeuxvideo.com. Le llovieron insultos; recibió amenazas de muerte y de violación en las redes sociales, en su buzón de correo electrónico y en su teléfono móvil, porque en su crónica matutina en *Europe 1* denunció que habían saboteado un número de teléfono conocido como AntiRelous, destinado a ayudar a mujeres víctimas de acoso.

Nadia Daam también se dio cuenta de que intentaron piratear su mail y sus cuentas en las redes sociales. Recibió mails que le notificaban su inscripción a sitios web pornográficos y pedófilos, en los que aparecía la dirección de su casa. Cuando entró a espacios de conversación privados de la aplicación Discord –que fue tomada por esa misma comunidad–, descubrió que había mensajes amenazantes: uno de los participantes dijo que había localizado el barrio donde vivía; otro dijo que podía «violiar su cadáver»; uno más nombraba a su hija; «alguien vendrá a tocar a tu puerta en plena noche», decía otro. Frente a tales amenazas, la policía le aconsejó que dejara su domicilio algunos días.

RSF expresa su gran preocupación al constatar que el ciberacoso se utiliza como un medio de presión para hacer callar a los periodistas. «Estos conspiradores en línea, que se aprovechan de la viralidad en las redes sociales, hoy en día constituyen una amenaza para los periodistas que debemos tomar muy en serio», señala la organización.

Cierto, como en la Web los acosadores pueden ocultar su identidad *fácilmente* con seudónimos o perderse entre la multitud de internautas, sigue siendo más fácil identificar a los predadores de las mujeres y de los periodistas fuera del mundo virtual. Los grupos religiosos, las organizaciones criminales y los gobiernos autoritarios son a menudo los primeros en atacar a los periodistas cuando empiezan a abordar temas relacionados con los derechos de las mujeres.

→  
[www.hindustantimes.com](http://www.hindustantimes.com)  
"Hablemos de troles | Ciberacoso, un arma para hacer callar a las mujeres".  
Barkha Dutt.

© Rahul Krishnan



Anita Sarkeesian

©Youtube / Feminist frequency



Nadia Daam

© DR

Le llovieron insultos; recibió amenazas de muerte y de violación...

# 3

## GRUPOS RELIGIOSOS Y CRIMINALES, LOS PRINCIPALES PREDADORES DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES Y DE LA INFORMACIÓN

### LOS ISLAMISTAS RADICALES

«En muchos países los periodistas reciben amenazas del Estado Islámico», señala **Nadine Albudair**, conductora de un programa de debate en Arabia Saudita, que es conocida por su postura feminista y por su franqueza. «Los islamistas siempre nos acusan de lo mismo», agrega, «de defender una visión occidental de la sociedad y de la mujer».

En septiembre de 2015, cuando los talibanes tomaron el control de Kunduz (norte de Afganistán), los islamistas saquearon las oficinas de *Shaista*, la primera radio del Estado dirigida por mujeres. Los combatientes robaron todo el equipo de los estudios y de la redacción. Privada de micrófonos, la estación dejó de transmitir. .

Los islamistas habían escogido cuidadosamente su blanco: la radio fue creada con el objetivo de «alentar a las mujeres a transformar su vida y permitirles defender sus derechos», explica la directora de la radio, **Zarghoona Hassan**. *Shaista* daba voz a las afganas que estudian, a las que quieren convertirse en dirigentes, así como a las madres de los combatientes talibanes que piden a sus hijos que dejen la lucha.

Por fortuna, el ataque no dejó víctimas, pues el edificio estaba vacío. La redacción de *Tolo TV*, con sede en Kabul, no tuvo la misma suerte. El 20 de enero de 2016, siete empleados del canal fueron asesinados en un atentado reivindicado por los talibanes. Una vez más su objetivo era claro: tres meses antes del ataque los talibanes habían criticado a *Tolo TV* por su cobertura de temas relativos a la condición de la mujer y designaron «blanco militar» al canal televisivo. «Todos sus reporteros y colaboradores serán considerados enemigos; todos sus centros, oficinas y equipos [...] serán eliminados», indicaba un comunicado de los talibanes difundido el 12 octubre de 2015.

«Los insurgentes islamistas quieren hacer callar a los medios de comunicación porque los consideran una amenaza para sus estrategias de propaganda», denuncia Farida Nekzad, directora del Centro para la Protección de Periodistas Afganas (Media for the Protection of Afghan Women Journalists, CPAWJ), creado en marzo de 2017 a iniciativa de RSF. Debido a este ataque, 2016 será tristemente recordado como el año más mortífero para los medios de comunicación que abordan temas relativos a los derechos de las mujeres, lamenta RSF.

Abrir brecha es un verdadero reto. Además, las reporteras enfrentan más violencia verbal y física en las calles y en su lugar de trabajo que sus colegas hombres, afirma Farida Nekzad, quien explica que desgraciadamente no existen estudios estadísticos gubernamentales sobre esta cuestión, que es tan importante.

Este clima de inseguridad puede encontrarse en todos los países gangrenados por los grupos islamistas. «Antes de que el radicalismo ascendiera al poder había mayor

2016 será tristemente recordado como el año más mortífero para los medios de comunicación que abordan temas relativos a los derechos de las mujeres



→ Logotipo del Centro para la Protección de Periodistas Afganas (CPAWJ)

© CPAWJ

libertad de expresión», afirma la saudí Nadine Albudair. «Los Hermanos Musulmanes impulsaron esta ola de misoginia en nuestro país y la integraron al movimiento salafista. El resultado es catastrófico: en las últimas décadas le han lavado el cerebro a los jóvenes árabes y han creado una generación de hombres que quieren destruir a la mujer, incluso borrarla del mapa. Quieren controlarla por completo y, para ello, están dispuestos a todo», agrega la periodista.

A esto se suma la cuestión de la seguridad de los testigos y de las fuentes, que es «una inmensa responsabilidad», afirma Annick Cojean, gran reportera del diario *Le Monde*, quien ha escrito numerosos textos sobre la violación de guerra. «Tejemos relaciones muy estrechas. Poco a poco las mujeres empiezan hablar sobre este evento, este cataclismo que ha trastornado su vida; no se lo cuentan casi a nadie, a veces ni a su madre ni a su marido. Después, nos vamos con su preciado testimonio, conscientes del valor de lo que nos han ofrecido y, sobre todo, del reto que enfrentamos. Luego debemos trabajar en otras noticias. Mientras tanto, ellas se quedan allí, bajo el peso de eso que las atormenta, de su dolor, enfrentando a veces el riesgo de morir por haber revelado su secreto», explica. «Por ello es primordial preservar en el anonimato su identidad, pues ponen su vida en nuestras manos», agrega.

Cuando su colega Manon Loizeau le propuso realizar de manera conjunta un documental sobre las violaciones a mujeres en Siria –*Le Cri Etouffé* (2017)–, al inicio Annick Cojean se mostró reticente: «me daba mucho miedo por estas mujeres; pensaba que era demasiado arriesgado, temía por sus vidas y que la televisión fuera incapaz de mantener en el anonimato su identidad; las expondría a represalias», precisa. La directora acabó convenciéndola cuando le explicó cómo podrían proteger el anonimato de las entrevistadas: frente a la cámara aparecerían veladas, en imágenes borrosas, incluso en la oscuridad. Resultó que varias mujeres, deshechas por lo que les sucedió y conscientes de «que no tenían nada que perder», estuvieron dispuestas a relatar su testimonio.

Además, se decidió que días antes de que se difundiera el documental las sirias entrevistadas viajarían a Francia y Suiza. «No podíamos correr ningún riesgo», explica Annick Cojean. «La protección de los testigos y de las fuentes es esencial en el trabajo periodístico», insiste Abeer Saady, especialista en cuestiones de seguridad de mujeres periodistas. «Ninguna gran causa amerita poner a la gente en peligro», subraya.

En las zonas de guerra, por lo general son las mujeres periodistas quienes abordan los temas relativos a la condición de la mujer. «Antes, generalmente los conflictos eran cubiertos por reporteros y estos no solían interesarse o no se les ocurría hablar de la situación de las mujeres en tiempos de guerra», prosigue Annick Cojean, quien admite que en este ámbito es más difícil que a los reporteros se les abran las puertas. «Me cuentan que a veces es imposible establecer contacto con las mujeres y entrevistarlas, pues en ocasiones no se les autoriza hablar con extranjeros», precisa.

De allí la importancia de que las reporteras también cubran las zonas de conflicto, pues pueden mostrar la guerra desde la perspectiva de las mujeres. «Hasta hace poco, una parte de la población escapaba al radar de los medios de comunicación o no estaba bien descrita.

«Me daba mucho miedo por estas mujeres; pensaba que era demasiado arriesgado, temía por sus vidas.»



→  
Kabul, Afganistán, 24 de mayo de 2017.  
Camarógrafa de un programa matutino de Zan TV, un nuevo canal afgano para mujeres.

*Esto cambió y es mejor que sea así. Debe tenerse una atención constante en este aspecto», advierte. «Tendemos a decir que los temas relativos a la condición de las mujeres conciernen a un segmento de la población, ¡corresponde a más de la mitad de ella!», subraya.*

Incluso en países considerados como grandes democracias, investigar sobre la condición de la mujer puede ser peligroso para los periodistas. En Estados Unidos, por ejemplo, tratar la cuestión del aborto puede ser arriesgado para los reporteros.



→ Activistas Pro-Vida frente a la Corte Suprema de Estados Unidos, en Washington D.C., el 22 de enero de 2017.

© JIM WATSON / AFP



→ Activistas Pro-Vida se manifiestan contra la Ley de 1973 que autoriza el aborto, frente a la Corte Suprema de Estados Unidos, durante la 44ª Marcha por la Vida - Washington D.C., enero de 2017.

© ZACH GIBSON / AFP

## LOS PRO-VIDA

Según un estudio titulado *«The stakes are so high»: interviews with progressive journalists reporting on abortion*, difundido en agosto de 2017 en la publicación *Contraception*, al ser entrevistados sobre este tema, más de 80% de los periodistas dijo haber sufrido el acoso de activistas antiaborto.

Algunos han recibido *«tweets en los que los insultaban»*; otros, *«amenazas de muerte»*; unos más han tenido experiencias traumáticas. *«Los anti[abortistas] publicaron en Twitter la dirección de mi casa. Estaba petrificada»*, cuenta Brenna, una periodista de 41 años. Al igual que ella, muchos de los reporteros que han recibido amenazas dijeron que primero se sentían *«abrumados»* y, luego, *«devastados»*; después se dieron cuenta de que esto formaba parte de la cobertura del tema. Tal grado de violencia incluso *«sorprende»* a los editores de los medios de comunicación para los que trabajan, precisa el estudio.

**Robin Marty**, reportera freelance estadounidense especializada en este tema, lo confirma: *«recibimos mails en los que nos dicen que arderemos en el infierno; a veces nos envían objetos a casa o al trabajo»*. Aunque, agrega, *«para mí, lo peor es que inunden mis cuentas de Facebook y Twitter de fotos de fetos ensangrentados»*.

En Estados Unidos el aborto es legal desde 1973; sin embargo, el país siempre ha estado dividido en este tema. *«Por un lado están las personas religiosas y, por*

«Los anti[abortistas] publicaron en Twitter la dirección de mi casa. Estaba petrificada»

otro, los ateos», precisa Robin Marty. «Pero ahora, cada vez son más las personas que no practican ninguna religión, lo que preocupa a los creyentes, que a menudo son personas mayores que viven en zonas rurales», agrega. En 2017, 57% de los estadounidenses estaban a favor del aborto, mientras que cerca de 40% se oponía a él, según un estudio del Pew Research Center. «Sin embargo, estos últimos son los que tienen mayor influencia en las políticas», aclara la periodista.

Desde que llegó a la Casa Blanca, Donald Trump ha multiplicado los decretos contra el aborto. El primero permitió prohibir que las clínicas que practican la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) reciban dinero público; el segundo, restableció una ley que bloquea el financiamiento a ONG internacionales que apoyan el aborto. «Nuestros políticos cristianos o fundamentalistas no defienden los derechos de las mujeres. Piensan que el país iría mejor si las mujeres permanecieran en sus casas con sus hijos», afirma Robin Marty. Tras esta lucha legislativa para restringir el aborto se encuentran los lobbies de Pro-Vida, que vigilan muy de cerca las publicaciones que defienden el derecho a la IVE.

La periodista, que vive en Minneapolis, sufrió presiones de la Pro-Life Action League, organismo contra el aborto que surgió en los años 80 organizando acciones para bloquear el acceso a clínicas que practicaba la IVE; algunas de estas manifestaciones degeneraron y hubo muertos.

«Ahora realmente no les presto mucha atención, pues paso mucho tiempo junto a antiabortistas. Sé que no quieren ser violentos conmigo, porque aunque saben que no tenemos las mismas convicciones, les agrada tener una cobertura mediática», añade la reportera.

La voz de los periodistas que defienden la causa de las mujeres no sólo se ve amenazada por los grupos fundamentalistas.

## LAS ORGANIZACIONES CRIMINALES

El estado de Chihuahua es conocido por ser bastante hostil para los medios de comunicación, algo que saben muy bien, por ejemplo, los que se han interesado en investigar los asesinatos de cientos de mujeres registrados desde los años 90. «Casi todos los periodistas que trabajan en Chihuahua, sean de prensa, radio y/o televisión, lo hacen bajo amenazas de muerte. Otros periodistas colaboran, de manera forzada, con el crimen organizado. En pocas palabras: en Chihuahua impera la 'ley de la plata o el plomo'», asevera el periodista Ricardo Alemán en una editorial publicada en el diario *Milenio* titulada precisamente: «Chihuahua: '¡plata o plomo!' a los periodistas».

Un claro ejemplo es el de las periodistas **Patricia Mayorga**, **Marta Durán de Huerta** y **Lydia Cacho**, quienes eligieron investigar libremente los feminicidios de Ciudad Juárez y quienes han recibido o reciben amenazas.

«En todos los casos los mensajes hacen saber al periodista que los criminales conocen 'santo y seña' de cada uno; dónde vive, dónde trabaja, a sus familiares y cuál es su situación económica, académica, patrimonial y... todo», explica en su texto Ricardo Alemán. «La mayoría de los periodistas de Chihuahua prefieren el silencio, el bajo perfil y la autocensura», agrega el curtido columnista, que tiene más de 25 años de experiencia.

Cuando asesinaron a la periodista **Miroslava Breach**, junto a su cuerpo encontraron una nota: «Esto te pasó por lenguona, por estar cerca del gobernador. Ahora sigues tú, Javier [Corral, actual gobernador del estado]. El 80». Según la policía de Chihuahua, el 80 (el firmante) es jefe de una banda criminal que opera en este estado del noroeste: La Línea, que a su vez colabora con el grupo delictivo Los Salazar, ligado al narcotráfico.

...Casi todos los periodistas que trabajan en Chihuahua, ... lo hacen bajo amenazas de muerte.



→ La escritora y periodista mexicana Lydia Cacho investigó los feminicidios de Ciudad Juárez, en el norte de México.

© DOMINIQUE FAGET/ AFP

*«Los territorios controlados por la mafia tienen gran similitud con las zonas de guerra», considera Abeer Saady.*

México es el país más peligroso de América Latina para los periodistas y el segundo a escala mundial. El grado de violencia que vive el país es comparable al de Siria o Irak, indica el Balance 2017 de RSF.

Antes de que sus propietarios decidieran cerrarlo, el *Norte de Ciudad Juárez* –diario para el que trabajaba Miroslava Breach– había cubierto ampliamente los feminicidios registrados en Ciudad Juárez, ubicada en la frontera con Estados Unidos. El diario también había señalado *«la impunidad que reina en los crímenes cometidos contra los reporteros»*. Hoy en día ya nadie se arriesga a tratar temas relacionados con los cárteles, pues *«sólo una palabra predomina: el miedo»*, afirma Ricardo Alemán.

«sólo una  
palabra  
predomina:  
el miedo»

Cuando el presidente Enrique Peña Nieto visitó París, en julio de 2017, RSF lo incitó a actuar con firmeza frente a los gobiernos de los estados de la república más peligrosos para los periodistas, como Chihuahua, para poner un freno a esta violencia, así como a crear en la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV) un área dedicada especialmente a los periodistas que sufren agresiones debido a su trabajo.

En su columna, Ricardo Alemán indica que en el gobierno de Chihuahua *«se produjo la alianza de dos gemelas perversas y pervertidas; la animadversión de Corral contra los medios y la persecución del crimen organizado contra los periodistas»*.

Por desgracia, son numerosos los políticos que no desean que los periodistas aborden temas relativos a los derechos de las mujeres.

# 4

## LOS REGÍMENES AUTÓCRATAS

### HOSTIGAMIENTO JUDICIAL: EL CASO DE IRÁN

En 2014 RSF calificó a Irán como la prisión más grande del mundo para las mujeres periodistas. Ese año, **Atena Farghadani** publicó en su cuenta de Facebook un dibujo en el que aparecían los miembros del parlamento iraní con cabezas de animales. Quería denunciar dos proyectos de ley: uno que penalizaba la contracepción y la esterilización voluntaria; otro que aumentaba los derechos del marido en los procesos de divorcio. Consecuencia: la sentenciaron a tres meses de prisión.

Cuando salió en libertad, la caricaturista de 29 años de edad dio a conocer las condiciones en que estuvo detenida; en un video que difundió en YouTube relató que las custodio la maltrataban en prisión. Por hacerlo enfrentó una nueva pena de 12 años de cárcel, que en 2016 fue conmutada por otra de 18 meses de prisión y cuatro años de libertad condicional.

Muchas periodistas feministas han pasado por las prisiones iraníes. RSF puede mencionar por ejemplo a **Mansoureh Shojali**, que desde hace más de 17 años denuncia la discriminación y las agresiones que sufren las mujeres. Ella es una de las autoras de la campaña «Un millón de firmas» (*One million signatures*, también conocida como Campaña por la Igualdad), creada para reformar la legislación del país y luchar así contra la discriminación de las iraníes.

→ Eslogan de “Un millón de firmas” (*One million signatures*, también conocida como Campaña por la Igualdad), junto a los símbolos de femenino y masculino. Teherán - agosto de 2007.

© BEHROUZ MEHRI/ AFP





Narges Mohammadi  
© BEHROUZ MEHRI / AFP

**Mansoureh Shojali vive en el exilio, pero continúa con su lucha a pesar de las amenazas y el hostigamiento judicial.**

Su última comparecencia se remonta al 24 de diciembre de 2009, cuando la acusaron de «*hacer publicidad contra el régimen*» por colaborar con sitios web feministas. Desde agosto de 2010, año en que RSF le otorgó el Premio al Netciudadano, Mansoureh Shojali vive en el exilio, pero continúa con su lucha a pesar de las amenazas y el hostigamiento judicial. En 2017 creó junto con Shirin Ebadi –Premio Nobel de la Paz 2003– el Comité para la Defensa de las Madres Encarceladas en Irán, que son numerosas. Entre ellas se encuentra Narges Mohammadi, periodista y activista defensora de los derechos humanos, detenida desde mayo de 2015 y que purga una pena de 10 años de prisión.

Mansoureh Shojali también colabora con el sitio web informativo *Escuela feminista*, una referencia en Irán en lo que respecta a los derechos de las mujeres. Su fundadora, **Noushin Ahmadi Khorasani**, que aspira a adaptar la ley islámica a la vida moderna, también ha sido encarcelada varias veces por los artículos publicados en el sitio web –el 9 de junio de 2012 fue condenada a un año de prisión condicional y a cinco años de libertad condicional.

«*Estas sentencias y estos periodos de libertad condicional instauran un clima de miedo, con el que se pretende hacer callar a los periodistas y empujarlos a la autocensura*», expresa con indignación RSF, que en total ha registrado 12 casos de periodistas encarcelados por trabajar en temas relativos a los derechos de las mujeres (13%). Esta práctica vergonzosa es común en cuatro países, conocidos por sus arbitrariedades: Egipto, Irán, Paquistán y Somalia.

## PERFIL



Jila Bani Yaghoob  
©JILA BANİYAGHOOB  
(TWITTER)

### **Imponen guardar silencio hasta 2040 a la periodista y bloguera iraní Jila Bani Yaghoob**

Nada detiene a la periodista feminista iraní **Jila Bani Yaghoob**, ni siquiera la cárcel. Tiene en su haber al menos 4.000 textos sobre la discriminación, la escolarización de las mujeres y la prostitución. La han detenido varias veces: en 2006, en una manifestación feminista frente a la Universidad de Teherán; en 2007, cuando cubría el proceso de activistas defensores de los derechos de las mujeres, y en 2008, por «*perturbar el orden público*», tras una manifestación feminista.

No obstante, esta ciberdisidente continúa escribiendo sobre los derechos de las mujeres. En 2007 escribió un libro sobre su encarcelamiento en la prisión de Evin, donde la interrogaron con los ojos vendados en la famosa sección 209, reservada a los presos políticos; la obra se publicó en el extranjero.

Además de detenciones, Jila Bani Yaghoob ha enfrentado campañas de acoso. Sin embargo, sigue escribiendo para *Kanoon Zanan Irani (Focus on Iranian Women)*, sitio web feminista del que es editora.

El 20 de junio de 2009, tras la polémica elección de Mahmud Ahmadineyad, agentes de inteligencia registraron el domicilio de la periodista, quien fue interpelada, junto con su esposo, **Bahaman Ahmadi Amoe**, que también es periodista, trabaja para un diario especializado en economía. La pusieron en libertad el 24 de agosto, tras pagar una fianza, en espera de su juicio. A su esposo lo condenaron a cinco años de prisión por sus artículos críticos del gobierno. El 22 de octubre de 2010 Jila Bani Yaghoob fue condenada a un año de prisión efectiva y le prohibieron ejercer el oficio de periodista durante treinta años por haber hecho «*propaganda contra el sistema*» y por «*insultos al presidente*», pena que purgó entre 2012 y 2013.

Incluso en ese periodo siguió escribiendo. Encarcelada en una pequeña celda individual –y atosigada por los constantes interrogatorios– escribía cartas a su marido para compensar sus cuatro años de separación. Las cartas que le enviaba a su esposo a través de un intermediario, se hicieron públicas; un gesto significativo en un país en el que la moral religiosa impone un tabú sobre lo que se considera íntimo.

Debido al silencio que le impuso el gobierno, la periodista, quien ha recibido diversos premios –en 2010 recibió el premio «Reporteros sin Fronteras» en el concurso Best of Blogs, organizado por la radio alemana *Deutsche Welle*–, ahora escribe sobre Afganistán, a donde viaja con frecuencia; sigue abordando su tema predilecto: las mujeres.

## BLACK-OUT GUBERNAMENTAL

**En Somalia**, el gobierno impone un *black-out* total sobre los temas relacionados con la condición de la mujer, sobre todo en lo que respecta a la violencia sexual. «*Todos los días conocemos mujeres que fueron violadas, pero no podemos hablar de ello porque recordamos lo que nos hizo el gobierno somalí*», explica **Abdimalik Yusuf**, propietario de *Radio Shabelle*. En 2013 **Bashir Hashir**, uno de los reporteros de la radio, filmó el testimonio de una mujer de 19 años que había sido víctima de violación. La joven también era periodista, trabajaba para una radio de la ONU en Kasma, y acusó a sus colegas de *Radio Magadishu*, una radio gubernamental, de haberla agredido sexualmente con un arma. Cuando se difundieron estas revelaciones, los empleados de la radio gubernamental acusados presentaron una denuncia por difamación.

La policía arrestó a Bashir Hashir, al redactor en jefe de *Radio Shabelle*, Abdimalik Yusuf, y a la periodista que denunció el caso. Tras un proceso relámpago que duró tres horas y media, realizado en Mogadiscio el 9 de diciembre de 2013, Bashir Hashir fue condenado a seis meses de prisión por «*difamación*»; Abdimalik Yusuf, a un año de prisión incondicional por «*insultar a las instituciones*»; la periodista, a seis meses de prisión condicional. Los dos presuntos autores de la violación nunca fueron interpelados por la policía.

Cuando esto ocurrió, RSF expresó su indignación por la restricción de la libertad de información en Somalia, a pesar de que en noviembre de 2012 el entonces presidente, Hassan Sheikh Mohamud, se había comprometido a hacerse cargo de los miembros de las fuerzas de seguridad del Estado responsables de abusos. «*Las autoridades de Somalia se preocupan más por hacer callar las críticas que les hacen que por preservar la libertad de expresión*», lamentó nuestra ONG.

«*Las agresiones sexuales en Somalia siempre han sido un tema delicado de abordar*», explica el reportero **Abdiaziz Abdinur Ibrahim**, a quien le ocurrió algo similar cuando entrevistó a una víctima de violación. La mujer acusó a militares somalíes que se encontraban en un campamento de desplazados de Mogadiscio. Una vez más, las autoridades no interpellaron a los acusados, funcionarios del Estado, en cambio detuvieron al periodista que denunció el crimen, lo juzgaron y lo condenaron a un año de prisión por haber difundido información falsa.

«*El gobierno me acusa de haber querido perjudicar su reputación*», indica Abdiaziz Abdinur Ibrahim, quien cuenta que cuando estaba detenido podía escuchar las noticias a través de una radio y «*a veces tenía esperanzas en el Primer Ministro, que decía que defendería la libertad de la prensa. Pero el presidente se mostró inflexible con mi caso, lo que me hizo perder toda esperanza*». Tras pasar 66 días detenido, el reportero fue puesto en libertad tras una apelación.

«*La violencia sexual que padecen las mujeres sigue siendo un tabú en las sociedades machistas, donde se usa como arma para hacerlas callar*», lamenta Juana Gallego, experta en cuestiones de comunicación y género,

«Las autoridades de Somalia se preocupan más por hacer callar las críticas que les hacen que por preservar la libertad de expresión»



→  
Abdimalik Yusufy,  
director de Radio  
Shabelle, y Mohamed  
Bashir, periodista de esta  
radio, frente al tribunal  
en Mogadiscio el 9 de  
diciembre de 2013.  
© Mohamed ABDIWAHAB/ AFP

La periodista  
fue secuestrada  
en una de las  
arterias más  
turísticas y  
seguras de  
Kampala.

Al gobierno de Uganda no le gustaron las críticas de **Gertrude Uwitware**, periodista de *NTV*, el principal canal de televisión privado. En su blog, la reportera defendió a la académica Stella Nyanzi, que recordó al presidente una de sus promesas electorales: proporcionar toallas sanitarias en las escuelas. Cuando publicó su texto, en abril de 2017, la periodista fue secuestrada en una de las arterias más turísticas y seguras de Kampala. Un hombre y una mujer la amenazaron con un arma y la obligaron a subir a su vehículo; la amordazaron y la llevaron a una zona aislada, a unos cuantos kilómetros de Kampala. La amenazaron con torturarla, la raparon y la golpearon violentamente; le hablaron del texto que había publicado y la obligaron a borrar todos los post que había difundido en las redes sociales que consideraban demasiado críticos. Gertrude Uwitware salvó la vida porque «*era uno de los suyos*»: pertenecía a la misma etnia que el presidente. Si no, le habrían cortado la cabeza, le dijeron sus captores. La policía la encontró hacia la media noche en un lugar aislado, donde la habían abandonado.

**RSF** lamenta que en todos estos casos las fuerzas gubernamentales, para cubrir sus faltas y errores, se vuelvan contra los periodistas. También es sorprendente que en ciertos países existan avances en la legislación relativa a los derechos de las mujeres, pero que este tema siga siendo un tabú.

## AVANCES LEGALES, AUNQUE PERSISTEN LOS TABÚS

**En Turquía**, el sitio web informativo feminista *Şûjin* (en kurdo se llama *Şûjin* a una gruesa aguja de costura), que nació a inicios 2017 y solía abordar el tema de la violencia contra las mujeres, fue cerrado el 25 de agosto de 2017, en el marco del estado de emergencia. «*ûjin ponía de relieve la lucha de las mujeres y daba a conocer los numerosos actos de violencia que éstas padecen en el ámbito familiar o profesional [...] Debido a ello fue tomado como blanco y amenazaron a sus colaboradoras*», informó una de ellas, Beritan Elyakut.

La violencia contra las mujeres es una plaga en el país. Desde 2010 al menos 1.571 turcas han sido asesinadas por hombres por el simple hecho de ser mujeres. El gobierno parecía haber tomado cartas en el asunto para resolver este problema, pues ratificó en 2011 el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. Un año después, las autoridades adaptaron la legislación para que esta ley se aplique en el caso de todas las mujeres (solteras, casadas o divorciadas).

«*Tenemos buenas leyes para combatir la violencia contra las mujeres, el problema es su aplicación*», lamenta Hülya Gülbahar, abogada especializada en la defensa de los derechos de las mujeres. En 2014 el presidente del país, Recep Tayyip Erdogan, calificó de «*contra natura*» la igualdad de género, palabras que dan una idea del interés real del gobierno en esta cuestión.

Desde el golpe de Estado fallido registrado el 15 de julio de 2016, Turquía se hunde en una espiral represiva sin precedentes. La censura alcanza niveles inéditos y el tema de la violencia contra las mujeres no escapa a ella. RSF exhorta a las autoridades turcas a poner fin a esta huida hacia adelante y a restablecer el pluralismo lo antes posible.

El lugar de la mujer también divide a la sociedad. Antes de que cerraran *Şûjin*, su redacción solía recibir amenazas por teléfono de los hombres acusados en el sitio web de violencia conyugal, abuso sexual contra mujeres o menores. En julio de 2017 recibieron decenas de llamadas en las que las amenazaban de muerte. «*Dábamos a conocer quiénes eran los responsables de estas agresiones, cualquiera que fuera su identidad. Por eso nos amenazaban*», explicó entonces Sibel Yüklér, periodista de este medio de comunicación. Las colaboradoras de *Şûjin* continúan escribiendo, ahora en el sitio web *Jinnews.com.tr*.

Desde 2010 al menos 1.571 turcas han sido asesinadas por hombres por el simple hecho de ser mujeres.



→ Manifestación de Reporteros sin Fronteras frente a la embajada de Turquía, realizada el 5 de enero de 2018 para pedir que los periodistas turcos encarcelados injustamente fueran puestos en libertad.

© RSF



→  
Manifestación de Reporteros sin Fronteras realizada el 24 de octubre de 2017 en la plaza de la Concordia, en París, contra la censura y el maltrato de periodistas y medios de comunicación egipcios; la situación sigue agravándose.

© RSF

**En Egipto**, la presentadora **Doaa Salah** fue condenada a tres años de prisión y a pagar una multa de 10.000 libras egipcias (unos 500 euros) en noviembre de 2017 por haber abordado el tema de las madres solteras en su programa 'With Dody', difundido cuatro meses antes en el canal privado *Al-Nahar*. Su «crimen»: «incitación al libertinaje». Durante el *talk show*, la periodista se puso una barriga falsa de embarazada y habló de las relaciones sexuales antes del matrimonio y de la donación de esperma. Al final del programa dijo: «La idea de quedar embarazada sin estar casada parece no gustarle mucho a los espectadores. Prueba de que todo lo que pasa en el extranjero no es necesariamente posible en Egipto». Palabras que al parecer no fueron suficientes para calmar los ánimos. Antes del proceso, Doaa Salah fue suspendida tres meses de su trabajo por haber «difundido ideas inmorales ajenas a nuestra sociedad y que amenazan las relaciones familiares en el país».

A siete años de la revolución del 25 de enero de 2011 en Egipto, RSF expresa su preocupación por la suerte de los periodistas que trabajan en temas relativos a los derechos de las mujeres. El fotógrafo **Omar Abdel Maksoud** fue encarcelado el 14 de febrero de 2014 cuando cubría para el sitio informativo en línea *Masr Al-Arabia* un *baby shower* organizado para una mujer que estaba encarcelada por haber participado en una manifestación antigubernamental; la joven dio a luz esposada.

Más tarde el reportero fue puesto en libertad, pero en abril fue detenido de nuevo. Se le acusó de pertenecer a los Hermanos Musulmanes. Desde entonces, Omar Abdel Maksoud, que fue torturado cuando lo encarcelaron y sufre de problemas cardíacos, permanece tras las rejas.

RSF se pregunta, ¿por qué hablar de los derechos de las mujeres se ha vuelto tan peligroso en Egipto si las egipcias jugaron un rol esencial en el movimiento del 30 de junio de 2013? La igualdad de género se inscribió en la nueva Constitución de 2014, en todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Además, el presidente Abdelfatah Al Sisi declaró 2017 año de la mujer para que se reconocieran más sus derechos en todos los ámbitos.

«Sólo es tinta y papel. ¡Todo el discurso de Al Sisi es pura hipocresía!», asevera Mona Eltahawy, periodista egipcia y columnista en *The New York Times*. «Hay que recordar que es ante todo un general, un militar de carrera, la antítesis del feminismo. Tampoco hay que olvidar que en la época de la revolución, semanas después de que se obligó a Hosni Mubarak a renunciar, el ejército agredía sexualmente a activistas obligándolas a pasar 'pruebas de virginidad'. En ese entonces, Al Sisi ya era jefe de los servicios de inteligencia militares y después se convirtió en jefe del ejército», explica.

«Una cosa es cierta. En Egipto no se podrá avanzar en el respeto a los derechos de las mujeres mientras los militares, los dictadores, los fundamentalistas religiosos o los Hermanos Musulmanes estén en el poder», asevera la periodista, quien también sufrió agresiones físicas y sexuales a finales de 2011. «Los actos de violencia contra

... el ejército agredía sexualmente a activistas obligándolas a pasar 'pruebas de virginidad'.

las mujeres han aumentado tras los disturbios políticos que derrocaron al presidente Hosni Mubarak en 2011 y al presidente Mohamed Morsi en 2013», añade.

«La situación de los periodistas me hace pensar en la época de Hosni Mubarak», lamenta Sabry Khaled, fotoperiodista egipcia\*. Los periodistas que trabajan en el lugar de los hechos no se sienten seguros, al punto de que evitan trabajar solos. Se ha vuelto obligatorio solicitar autorizaciones hasta para filmar en la calle, precisa. «Antes de la revolución el sueño era hacer periodismo; ahora, eso se acabó», sentencia.

«La sociedad patriarcal egipcia se niega a que las mujeres tomen consciencia de sus derechos y hacen todo lo posible para que la mujer siga siendo dependiente», opina Juana Gallego.

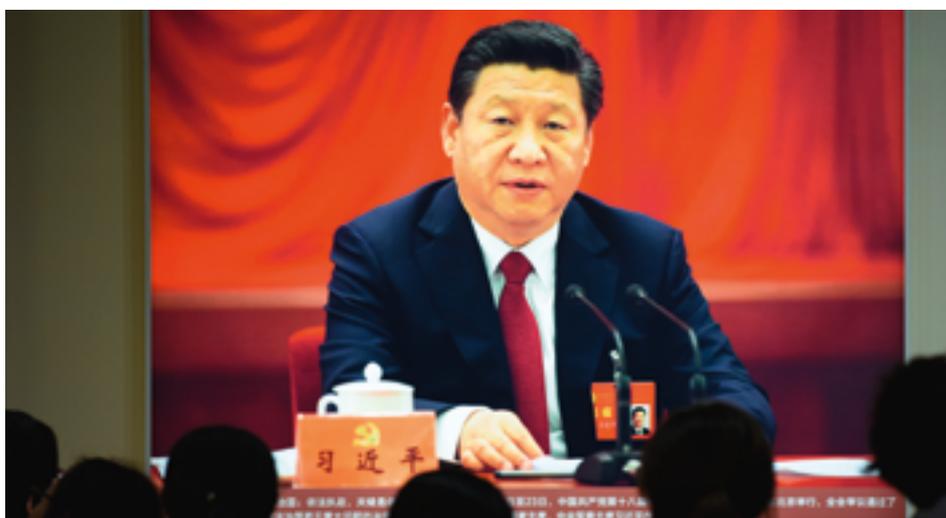
En 2013, ONU Mujeres publicó un informe que señalaba que 99% de las egipcias habían padecido alguna forma de acoso sexual.

RSF observa que también en China existe una gran distancia entre la legislación relativa a los derechos de las mujeres y la libertad de informar sobre este tema.

### En China, «una censura omnipresente»

«En China, cubrir temas relacionados con los derechos de las mujeres siempre ha sido un gran reto», asegura Didi Tatlow, quien fue corresponsal de *The New York Times* en este país durante 14 años. «Todo el tiempo hay que poner atención en lo que uno escribe para evitar problemas», recuerda la periodista, quien ha escrito numerosos textos sobre la condición de las mujeres. Didi Tatlow recuerda que en 2014 la invitaron a hablar en un mitin organizado por una organización defensora de los derechos de las mujeres. «Reconocí a dos espías en la sala; habían ido a escuchar lo que decía, también estaban allí para intimidarnos», recuerda.

Sin embargo, la periodista reconoce que desde 2015 «China muestra cada vez más señales de apertura a favor de los derechos de las mujeres». En febrero de ese año el Partido Comunista Chino (PCC) puso fin a la política del hijo único, impuesta desde los años 70. Ahora, las parejas pueden tener dos hijos (no más). Seis meses después, el gobierno modificó la histórica Ley sobre la protección de los derechos e intereses de la mujer (Ley de la Mujer), aprobada en 1992, que contempla que las víctimas de acoso sexual puedan denunciarlo ante sus jefes o las autoridades. Otra señal política fuerte: a finales de 2015 se presentó la primera ley del país contra la violencia doméstica.



→  
El Presidente chino  
Xi Jinping.  
© WANG ZHAO / AFP

...los temas  
relativos a los  
derechos de las  
mujeres ocupan  
poco lugar en el  
debate público.

No obstante, aún sigue siendo palpable la presión que ejerce el gobierno sobre los periodistas que abordan temas relativos los derechos de las mujeres. En noviembre de 2016 Didi Tatlow fue citada por las autoridades, quienes le pidieron *«explícitamente que no tuviera contacto con los líderes de los movimientos feministas y que no hablara con ciertas personas a las que consideraba agitadores»*, recuerda la periodista, que respetó lo que le solicitaron *«sabiendo que estas personas estaban vigiladas y que podrían haberlo pagado caro»*.

A pesar de los progresos en la legislación, los temas relativos a los derechos de las mujeres ocupan poco lugar en el debate público. Didi Tatlow dice que existe *«una censura omnipresente»* y que *«el gobierno bloquea permanentemente a la prensa y a todos los movimientos sociales que trabajan para hacer que evolucione la sociedad»*. En el país, sólo los periodistas extranjeros desafían al PCC y a la sociedad patriarcal china publicando información sobre ese tema; *«los periodistas chinos no se arriesgan»*, agrega.

Marjolaine Grappe, autora del documental *Le Cri interdit* (2016), es de la misma opinión. Para realizar la película —que aborda el tema de los embarazos que tienen lugar fuera del marco legal de planificación familiar establecido por el régimen—, durante dos años la periodista tuvo que *filmar de forma clandestina para evitar que los funcionarios chinos la vigilaran, precisa. Para correr menos riesgos, grababan más en la noche. «Cuando el tema no da una buena imagen del Partido, hay que pensar en los riesgos y en las represalias»*, explica.

**Reporteros sin Fronteras** denuncia incansablemente el control de la información ejercido por las autoridades chinas, su censura de los medios de comunicación y los periodistas. *«Ya es hora de que cese este poder nocivo para la libertad de prensa»*, indica RSF.

# 5 CALLAR O RESISTIR

## EL EXILIO, CUANDO LA PRESIÓN ES DEMASIADA

«Amaba realmente mi oficio, pero la situación se estaba volviendo muy crítica», cuenta **Shakeela Ibrahimkhel**, reconocida periodista de *Tolo News*. Cuando cayó el régimen talibán su carrera profesional despegó; en 2016 se detuvo bruscamente, meses después del terrible atentado que acabó con la vida de siete de sus colegas. Se vio forzada a dejar su país, su familia y sus amigos.

«Frente a la amenaza islamista, cada vez mayor, en estos últimos dos años una centena de mujeres periodistas ha abandonado su profesión», señala con preocupación la directora del CPAWJ. ¿Cómo explicar tantas renunciaciones? «Elas son el blanco de los talibanes y, a la vez, se ven presionadas por su familia, que no termina de aceptar su profesión», agrega Farida Nekzad. Muchas mujeres aspiran a trabajar en un medio de comunicación, pero sus familias se oponen porque temen por su seguridad.

Resultado: en provincias aisladas no hay mujeres periodistas, según datos del CPAWJ. Un ejemplo es la provincia de Ghor, donde los ataques contra las afganas se han multiplicado. En la región de Nangarhar –también muy peligrosa debido a la presencia milicias del Estado Islámico–, la mayoría de las familias intentan que no salgan de sus casas. «Tienen que convencer a sus padres, hermanos y familiares para que les permitan salir de su casa a trabajar», prosigue Farida Nekzad.

El que estas mujeres dejen de ejercer su oficio periodístico tiene diversas repercusiones, puede poner en peligro la libertad de expresión y la democracia, indica RSF con preocupación. «Sin ellas, dejan de cubrirse temas relativos a la condición de la mujer, lo que frena considerablemente los avances registrados en el respeto de sus derechos», lamenta Farida Nekzad, quien explica que rara vez los reporteros dan prioridad a este tipo de temas.

«Frente a la amenaza islamista, cada vez mayor, en estos últimos dos años una centena de mujeres periodistas ha abandonado su profesión»,



→ Página de inicio del sitio web del CPAWJ.

©CPAWJ

El CPAWJ trabaja actualmente en un proyecto de ley para prevenir los ataques y las amenazas contra los periodistas, así como para evitar que se discrimine a las mujeres. RSF apoya plenamente este ambicioso proyecto y exhorta a todos los actores de la sociedad civil y del gobierno a apoyarlo.

Quienes han abandonado el periodismo, mencionan que la principal razón fue la inseguridad, la cual a veces aumenta debido a la falta de apoyo de otros colegas. La periodista brasileña **Ana Freitas**, de 26 años de edad, publicó en *HuffPost Brasil*

un artículo sobre la poca integración de las mujeres en la comunidad geek; poco después empezó a sufrir represalias: se dio cuenta de que habían difundido sus datos personales en Internet; le enviaron a su casa un paquete lleno de lombrices, entre otros objetos. La reportera se encontró sola frente al peligro. Los diarios para los que colaboraba lejos de apoyarla, dejaron de solicitarle textos, por lo que se vio obligada a cambiar de trabajo. «*Los acosadores en línea destruyeron mi vida*», resume.

Frente a las amenazas, otros periodistas que deben tomar la decisión de exiliarse para ponerse a salvo. En enero de 2016 la radio afgana *Shaista* sufrió un ataque; tras él, la directora de la radio, Zarghoona Hassan, siguió recibiendo amenazas de muerte por teléfono. Los insurgentes la acusaban de querer convertir al cristianismo a los auditores. Por esta razón se fue de Kunduz junto con su familia.

Cuando un periodista finalmente toma la decisión de partir, es porque un suceso particular lo empujó a hacerlo. La periodista mexicana Patricia Mayorga era corresponsal de la revista *Proceso* en Chihuahua. No huyó del estado cuando recibió las primeras amenazas, sino cuando descubrió que su colega Miroslava Breach, asesinada en marzo de 2017, había recibido los mismos mensajes que ella. En el caso de la periodista Lydia Cacho, dada la gravedad de las amenazas que enfrentó en agosto de 2012, fueron expertos en seguridad y una jueza quienes le aconsejaron ponerse a salvo. En unos minutos tomó su pasaporte, su bolso y salió de su domicilio, al cual regresó siete años después.

RSF ha registrado que, desde 2012, entre uno y dos periodistas optan por el exilio por razones de seguridad en los siguientes países: Afganistán (1), México (2), Colombia (1), Honduras (1), Yemen (1), Bangladesh (1) e Irán (1).

Si su objetivo es salir de los radares de los agresores, los periodistas no siempre lo logran. Shammi Haque, bloguera bangladesí, se exilió en Alemania en 2016 junto con su marido, quien también es periodista. La razón: tras haber publicado en su blog un texto en el que proponía organizar «*un día del beso*» en Dhaka por el día de San Valentín, recibió amenazas de muerte por teléfono por parte de fundamentalistas religiosos. Cuando se fue de Bangladesh, «*las intimidaciones se volvieron cada vez más grandes y directas*», recuerda. «*Los islamistas organizaron una colecta de fondos para pagar el billete de avión al que estuviera dispuesto a venir a Alemania a violarme*», recuerda la periodista, quien agrega: «*le pusieron precio a mi cabeza: un millón de rupias (más de 13.000 euros)*». «*Tienen derecho a violar, pero no a dar un beso en la calle*», reclama Shammi Haque, quien explica que por ahora no puede regresar a su país por cuestiones de seguridad, mientras que otros han podido hacerlo para seguir haciendo escuchar su voz.

«le pusieron  
precio a mi cabeza:  
un millón de  
rupias»

## LAS VOCES DE LA RESISTENCIA

¿Cómo reaccionar frente a amenazas como estas, que a veces pueden ser traumáticas? Algunos periodistas dan a entender que antes de empezar a trabajar en temas delicados relativos a la condición de la mujer lo piensan dos veces. Otros, en cambio, se niegan a que restrinjan su trabajo y los quieran hacer callar. Desafiar a los predadores de la información se ha convertido en su *leitmotiv*, no quieren que ellos digan la última palabra.

RSF quiso dar la palabra a tres periodistas: la india Barkha Dutt, quien enfrenta una guerra psicológica con los agresores de teclado; Nadine Albudair, quien se vale del sentido del humor para romper tabús en Arabia Saudita, y Salima Tlemçani, quien hace malabares buscando ángulos y enfoques distintos para poder hablar de ciertos temas y no perder la libertad de expresarse.

### **Barkha Dutt : «guerra psicológica frente a las amenazas en línea»**

«Siempre me he resistido a dejarme impresionar por esos agresores de teclado», afirma la periodista india Barkha Dutt, quien escribió un libro en el que relata los abusos que sufrió en la infancia. Después de que éste se publicó, en 2015, las críticas en las redes sociales le llovieron. Así, tuvo que librar una «guerra psicológica» con troles; lo que, asegura, ya forma parte de su vida cotidiana. Ahora «ni siquiera los noto», afirma, «me he vuelto inmune a esos ataques».

Barkha Dhutt presentó una denuncia ante las autoridades, quienes le asignaron una escolta un breve periodo, «pero nadie fue capaz de hacerse cargo de este asunto». Aunque en la mayoría de los países existen leyes y reglamentos contra la ciberviolencia, en los hechos su aplicación es compleja. En 75% de los Estados, la justicia enfrenta dificultades para tomar medidas apropiadas contra los agresores en línea.

Así que, con determinación, ella misma intenta hacerse cargo del problema. «Hoy en día expresarse es un deber», considera la periodista india. «Si guardo silencio no ayudaré a otras mujeres», explica convencida de que los troles son un «arma moderna de los machos». «Todo esto para intentar controlar, intimidar y hacer callar a las mujeres», agrega. «Nunca voy a desaparecer de Twitter porque no quiero darles gusto. No me callaré», concluye.

### **Nadine Albudair : «ponerse un vestido es un acto político»**

«Desde que empecé a ejercer el periodismo me insultan», afirma Nadine Al Budair, saudí de 37 años de edad. Desde la época en que publicaba en el diario egipcio *Al-Masri Al-Yawm* textos en los que defendía los derechos de las mujeres, su estilo irreverente ya molestaba a los conservadores del país. Un día propuso aprovechar la Primavera Árabe para que las mujeres se liberaran del velo; otro, escribió contra la poligamia (una práctica musulmana), cuestionando por qué a las mujeres no se les permitía también casarse con cuatro hombres. «Esto me valió insultos por teléfono, por mail. También agredieron a mi familia», cuenta. «Me dijeron que iban a destruir mi reputación, porque en el mundo árabe el honor es muy importante, pero esto no me afectó», precisa.

Esta periodista que para romper tabús eligió usar un estilo incisivo dice haberse vuelto hermética a las amenazas. En febrero de 2015, cuando conducía el programa de debate *Ettijahat*, en el que entrevistaba a intelectuales de Oriente Medio, se atrevió a reírse de los argumentos de un invitado que explicaba por qué las mujeres de otros países sí podían conducir y las saudíes no. «Pienso que la sociedad actual, en particular la mía, necesita un buen electroshock», afirma convencida de que «éste debe provenir de los medios de comunicación».

En contra de lo que dicta la tradición saudí, Nadine Albudair decidió no usar velo, «un objeto de discriminación», en su opinión. «Los hombres pueden ponerse lo que quieran, mientras que nosotras estamos obligadas a cubrirnos», reclama la reportera, que vive en Qatar y que se atreve a usar vestidos en sus programas de televisión. «Es ante todo un acto político», argumenta. Cuando le preguntan por qué dejó el canal árabe *Al-Hurra* explica: «no me fui por las amenazas sino por una cuestión de desarrollo profesional». El programa que conduce actualmente ha recibido premios, pero también violentas críticas de todos los conservadores de la región.

### **Salima Tlemçani : «Hay que encontrar los artificios»**

Tras 26 años de experiencia, Salima Tlemçani conoce bastante de críticas e intimidaciones. La han acusado de alentar la prostitución y ha recibido amenazas de muerte. ¿Qué ha hecho? Firmar sus textos con seudónimo, responde la periodista argelina. La discreción se ha convertido en el único medio para preservar su

En 75% de los Estados, la justicia enfrenta dificultades para tomar medidas apropiadas contra los agresores en línea.

libertad de expresión y de información. Aunque lamenta «no haber podido defender abiertamente el derecho al aborto». «Esto provocaría reacciones de lectores, colegas y compañeros, que me acusarían de incitar a las mujeres a abortar», explica.

El aborto sigue siendo un tema tabú en Argelia, donde el Código Penal castiga a las mujeres y a los médicos que lo practican. No obstante, en diciembre de 2017 se presentó ante la Asamblea Nacional un proyecto de ley que abre la vía a la legalización de la IVE terapéutica. «Sigue siendo un tema muy delicado en el país, se debe tratar con pinzas», afirma. Para evitar herir susceptibilidades Salima Tlemçani dice que recurre a «artificios»: busca ángulos y enfoques distintos para poder hablar de ciertos temas. Por ejemplo, «cuento cómo las mujeres van a Túnez para interrumpir su embarazo», explica; «para hablar de la herencia de las aleyas en Argelia, entrevisto a académicos que explican los problemas de interpretación de los textos religiosos», agrega.

Los temas relativos a los derechos de las mujeres a veces incomodan un poco a los lectores –a menudo mucho–, al igual que a los editores de las publicaciones. Incluso en los países occidentales.



Annick Cojean  
©Youtube 28Minutes

### **Entrevista a Annick Cojean, gran reportera de Le Monde** **«Vender a las redacciones un reportaje sobre violación es muy difícil»**

Annick Cojean, gran reportera de *Le Monde*, trabajó en el tema de las violaciones de guerra durante la revolución libia (*Les Proies dans le Harem de Kadhafi*, 2012). Realizó junto con Manon Loizeau el documental *Le Cri Etouffé*, que dio voz a las mujeres violadas en las prisiones de Bachar al Asad, en Siria.

#### **En octubre de 2011, en vísperas de la captura del exdirigente libio Muamar el Gadafi, llegaste a Libia para investigar el papel de las mujeres en la revolución. ¿También buscabas probar que la violación se utilizó como un arma de guerra? ¿Cuáles fueron las dificultades que enfrentaste al trabajar sobre este tema?**

En el país encontré observadores que me decían: «no es seguro que ese sea un verdadero tema», «desconfía de las exageraciones». Después, conocí a una joven, Soraya, que fue secuestrada y violada durante años por el dirigente libio. Más tarde, algunas mujeres empezaron a confiarme lo que les pasó. Algunas de ellas venían a verme a mi pequeño hotel, cuidando cubrirse con un velo. «Le confío mi vida, la estoy arriesgando», me dijo una de ellas. Fue cuando comprendí que ese precioso testimonio tenía un valor enorme, esa mujer estaba poniendo su vida en peligro. Entonces comprendí la magnitud de lo que pasaba en Libia: la violación era un arma del poder y, luego, un arma de guerra.

Este tema tampoco fue importante para la ONU durante años. Como las mujeres no hablaban –podían decir que habían sido torturadas, pero no violadas–, era el crimen perfecto! En Libia y en Siria se impone un silencio impresionante en torno a la violación. Las mujeres violadas no pueden hablar de ello con su familia, ni en su pueblo. Es una cuestión de honor. En Francia podríamos hablar de un tema tabú, vergonzoso, pero en estos países es algo mucho más fuerte. Esto le llega al alma a la gente debido a la cultura patriarcal, a la que se suma el factor religioso. Es un tema muy difícil, casi imposible de tratar. Hasta pensé en titular uno de mis textos: «la investigación imposible». El colmo para una periodista.

### ¿Es difícil proponer estos temas en las reuniones de la redacción?

Los textos sobre lo que padecen las mujeres siempre plantean problemas. Bueno, al menos, antes del caso de [Harvey] Weinstein! Ningún jefe de redacción lo confesaba abiertamente, pero la casilla «mujeres» era considerada en cierta manera como un nicho, un segmento de la población, no había que extenderse o escribir demasiado sobre este tipo de temas, en particular en los reportajes de guerra o realizados tras los conflictos. Es desconcertante, incluso indignante, pues siempre se olvida que lejos de preocupar a un grupo minoritario, las mujeres constituyen más de la mitad de la población!

Proponer una investigación sobre la violación es el doble de complicado. Hace tres años publiqué una doble página sobre las violaciones en las prisiones de Bachar al Assad. Un año después, hice una larga investigación sobre las violaciones a mujeres yazidíes cometidas por el Estado Islámico en Irak. Cuando propuse volver a abordar el tema de las violaciones de guerra en Siria me dijeron: «¿otra vez?» El último texto lo había publicado hacía dos años y me decían «¿otra vez?»

Aceptarían más fácilmente un tema como la «tortura». La palabra «violación» molesta e incomoda a muchos colegas, probablemente de manera inconsciente. Lo que es muy sorprendente es que la expresión «violación de guerra» hoy se acepta mejor, como si el término 'guerra' atenuara el hecho. Sigo pensando que no damos a este tema la importancia y el eco que merece.

### ¿Consideras que los temas relativos a la condición de la mujer no tienen la misma visibilidad que otros?

En noviembre pasado obtuve el estremecedor testimonio de una mujer siria que estuvo detenida muchos meses en las prisiones de Bachar al Assad; la violaron, presenció otras violaciones y actos de barbarie insoportables. Cuenta que incluso tuvo que improvisar como partera para ayudar a mujeres que dieron a luz en la prisión, en el suelo; eran bebés concebidos por las violaciones. Esta mujer me dio su nombre y me dijo que había documentado todas las agresiones que había presenciado, incluso quería testimoniar ante la Corte Penal Internacional. Pude conocerla más y sé que es una persona confiable. Ponía su vida en peligro exponiéndose así. Era su elección.

Sin embargo, cuando se publicó el reportaje, en la portada del periódico no se mencionó su testimonio. Por primera vez escribí a la dirección para quejarme. Sé que es complicado elaborar la portada, que hay cambios y decisiones que se toman de último momento, sabía que la muerte de Jean d'Ormesson había hecho que cambiaran cosas esa mañana. De todos modos, ¡como sea! Lo que ella decía en la entrevista, sobre los riesgos que corren, lo que viven miles de sirias, merecía que le dieran gran eco. La dirección me respondió que como no pudieron ponerlo en la portada, lo difundieron en las redes sociales. Era cierto. Pero quería asumir mi compromiso, hacer algo especial.

La violación de guerra es un crimen contra la humanidad. Es una abominación. En palabras de [Denis] Mukwege, es un «*arma de destrucción masiva*». Pienso que además del reportaje y de la investigación, el tema amerita una editorial en la primera plana del diario. Así como discursos y compromisos solemnes por parte de los dirigentes de nuestras democracias.

### ¿Has notado algún cambio tras el escándalo Weinstein?

El caso Weinstein es una revolución moral, política y social que también ha producido cambios en las redacciones. Editores que hasta ahora no estaban abiertos a este tema, ya aceptan que se aborde. Está en boga. Tanto mejor si se han convencido de la importancia de abordarlo, pero es muy probable que en algunos casos se trate sólo de oportunismo, tratan el tema para vender más. Espero que nuestros diarios, nuestras televisiones, tengan en adelante menos temor, más audacia y apertura para tratar este tema.

La palabra «violación» molesta e incomoda a muchos colegas, probablemente de manera inconsciente.

La violación de guerra es un crimen contra la humanidad. Es una abominación.

## RECOMENDACIONES

Frente al aumento de los riesgos que corren los periodistas al realizar su trabajo, Reporteros sin Fronteras (RSF) publicó en 2015 una nueva edición de su Manual de Seguridad para Periodistas - Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo, que se encuentra disponible en francés, inglés, español y árabe. En 2016 RSF actualizó esta guía para abordar de manera específica temas concernientes a la seguridad de las mujeres periodistas. Ver la guía ([https://rsf.org/sites/default/files/guide\\_secu\\_2017.pdf](https://rsf.org/sites/default/files/guide_secu_2017.pdf)).

### RSF recomienda

#### A las redacciones

- Dar mayor espacio y difusión a los temas relativos a los derechos de las mujeres.
- Tomar en cuenta las características particulares de este tipo de investigaciones.
- Sensibilizar a los periodistas respecto a la cobertura de temas de igualdad de género.
- Desarrollar iniciativas como la de The New York Times, que en octubre de 2017 creó el puesto de editor especializado en cuestiones de género.
- Tomar en cuenta el tipo de ataques que sufren los periodistas –sobre todo las reporteras– que investigan temas relacionados con los derechos de las mujeres.
- Crear un dispositivo de emergencia interno que permita actuar en caso de amenazas.
- Tomar fotos de pantalla de los mensajes amenazantes difundidos en las redes sociales.
- En caso de amenazas o ataques, denunciarlo ante las autoridades.

#### A los periodistas

- Cuando investiguen un tema, evaluar los riesgos que podrían enfrentar, antes de desplazarse al lugar de los hechos.
- Informarse sobre las prácticas culturales y sociales del país, la percepción que se tiene de los periodistas y las condiciones de seguridad del sitio donde trabajarán.
- Identificar con editores y jefes de redacción quién es la persona más adecuada para tratar ese tipo de temas (hombre/mujer).
- En lugares peligrosos, trabajar en equipo.
- Velar por la protección de sus fuentes.
- Borrar de sus ordenadores, teléfonos móviles y tabletas de trabajo sus datos personales.
- Proteger la información delicada que pudiera poner en peligro al reportero o a sus fuentes.
- En zonas controladas por milicias o grupos armados, procurar que la información sea publicada cuando el reportero ya se haya ido del país, para evitar que lo ubiquen.

*Si desea conocer más sobre ciberseguridad, puede ver las recomendaciones de RSF [aquí](#)*

#### A los Estados

- **Respetar sus compromisos relativos a la libertad de prensa.** Esto incluye garantizar que los periodistas puedan ejercer su derecho a trabajar en temas relacionados con los derechos de las mujeres, así como el derecho de las mujeres a ejercer su trabajo de periodistas de manera segura, conforme a los estándares internacionales (Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH), Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ICCPR, por sus siglas en inglés), Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), Declaración de Beijing, entre otros).
- **Crear un ambiente que favorezca la libertad de prensa, en particular, la cobertura periodística de temas relacionados con los derechos de las mujeres. Luchar contra la violencia que enfrentan las periodistas por el hecho de ser mujeres**
  - Reforzando o estableciendo un marco legal que permita combatir los actos de violencia contra periodistas –tanto los cometidos en Internet como fuera de la Red–, conforme a la legislación internacional relativa a la libertad de prensa y la libertad de expresión.
  - Condenando públicamente los actos de violencia –tanto los cometidos en línea como fuera de Internet– contra periodistas que trabajan en temas relativos a los derechos de las mujeres.
  - Luchando contra la violencia y las amenazas verbales de funcionarios y políticos contra periodistas que trabajan en este tipo de temas.
  - Combatiendo el hostigamiento judicial que enfrentan los periodistas que trabajan en este tipo de temas.

- Estableciendo mecanismos rápidos de alerta y protección para los periodistas que son víctimas de amenazas –en línea o fuera de Internet–, tomando en cuenta la cuestión de género, pues se agrade más a menudo a las reporteras por el hecho de ser mujeres.
  - Desarrollando campañas de comunicación para sensibilizar a la población sobre la importancia de trabajar a favor de los derechos de las mujeres, y los peligros inherentes a este trabajo, sobre todo para las mujeres periodistas.
  - Financiando investigaciones sobre los mecanismos de acoso en línea, buscando la interdisciplinariedad en las investigaciones sobre: algoritmos, desinformación en línea, ataques en Internet y cibercrimen.
- **Luchar contra la impunidad en que permanecen los actos de violencia cometidos contra los periodistas que trabajan temas relativos a los derechos de las mujeres.**
    - Proporcionando a la justicia los medios necesarios para que realice investigaciones imparciales, rápidas, a profundidad, independientes y eficaces cuando se registren casos de violencia, amenazas y ataques a periodistas –en la Web o fuera de ella–, para que los responsables sean juzgados.
    - Estableciendo un mecanismo de vigilancia para recabar, analizar y estudiar datos sobre los actos de violencia cometidos contra los periodistas que trabajan en este tipo de temas.
- **Crear dispositivos de resarcimiento por los actos de violencia cometidos contra los periodistas que trabajan en temas relativos a los derechos de las mujeres.**
    - Facilitando que los periodistas exiliados que habían trabajado en este tipo de temas puedan regresar al país, garantizando su seguridad.
    - Ofreciendo compensaciones a los periodistas que sufrieron violencia en línea o fuera de la Web (**indemnizaciones** financieras, ayuda médica o psicológica, etc.).
- **Crear el puesto de Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la seguridad de los periodistas (RESP), pues esto permitiría:**
    - Coordinar los diferentes órganos y mecanismos de las Naciones Unidas que trabajan a favor de la seguridad de los periodistas.
    - Adoptar una estrategia única, armonizada y actualizada en las Naciones Unidas sobre la cuestión de la seguridad de los periodistas, haciendo especial énfasis en la protección de las mujeres periodistas y la lucha contra la impunidad en que permanecen los actos de violencia en su contra.
    - Contar con un mecanismo de alerta rápida para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU).
    - Vigilar que los Estados miembros respeten la resolución 2222 del CSNU y las resoluciones de la Asamblea General de la ONU (AGNU) relativas a la seguridad de los periodistas, en especial de los que trabajan en temas relativos a los derechos de las mujeres.

### A los órganos y las instituciones de las Naciones Unidas

- Tomar en cuenta en sus debates, resoluciones, recomendaciones e informes sobre la protección de periodistas, el derecho de éstos a trabajar en temas relativos a los derechos de las mujeres, así como los riesgos que enfrentan, sobre todo las periodistas.
- Recabar, analizar y estudiar datos a escala nacional, regional e internacional sobre los actos de violencia cometidos contra los periodistas que trabajan en este tipo de temas, así como sobre el trabajo efectuado por mujeres periodistas en esta área; sensibilizar a la población respecto al tipo de peligros, cada vez mayores, a los que se enfrentan las mujeres periodistas y la necesidad de mecanismos de protección adecuados, conforme a la resolución 72/175 de la AGNU.

### A las plataformas en línea

- Facilitar que las víctimas señalen los actos de violencia; para ello, pueden crear un punto de alerta de emergencia para los periodistas que sufran amenazas y ataques en línea.
- Colaborar activamente con las autoridades judiciales en las investigaciones sobre ciberviolencia contra periodistas (señalar a los autores de estos actos, por ejemplo).
- Luchar contra las “fábricas de troles” –en parte responsables de esta violencia en línea–, aumentando el número de moderadores humanos.
- Desarrollar campañas de comunicación para sensibilizar a los usuarios sobre la violencia en línea que padecen los periodistas y sobre cómo ciertos actores buscan que no se aborden temas relacionados con los derechos las mujeres.

REPORTEROS SIN FRONTERAS trabaja en la promoción y la defensa de la libertad de informar y de ser informado en todo el mundo. La organización tiene su sede en París y cuenta además con 5 oficinas en Río, Londres, Tunis, Washington DC y Bruselas, y más de 150 corresponsales en los cinco continentes.

Secretario general: **CHRISTOPHE DELOIRE**  
Redactor en jefe: **VIRGINIE DANGLES**

**SECRETARÍA INTERNACIONAL**  
**CS 90247**  
**75083 PARIS CEDEX 02**  
**TEL. +33 1 44 83 84 84**  
**WEB : WWW.RSF.ORG**

**REPORTEROS  
SIN FRONTERAS**  
**POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN**